

LO FORTUITO

Los acontecimientos humanos son decididos con bastante frecuencia por la fortuna. Mientras que lo azaroso suele explicarse en la Naturaleza como una necesidad cuya causa desconocemos, en los asuntos que dependen de la libertad lo fortuito parece un juego del destino. La causa primera de que fracasara la Ruptura estuvo en lo fortuito de algo completamente ajeno a la voluntad de los españoles. Lo que movió a los poderes internacionales a decidir la configuración de nuestro futuro, lo que determinó la evolución del franquismo orgánico hacia un neofranquismo liberal, lo que inició el tránsito al Estado de partidos, no fueron las virtudes continuistas de la Reforma, ni las incertidumbres del camino que la Ruptura estaba abriendo a la democracia, pero sí un «casus» extranjero, una casualidad inoportuna para la causa política de la libertad.

El toque a rebato para sofocar el conato de libertad en España sonó en campanas portuguesas. La revolución de los claveles puso fin a la ilusión reformista de las dictaduras ibéricas. Y la Comunidad Europea apoyaba sin reservas a la Junta Democrática, recibida en el Parlamento de Estrasburgo con el respeto y los honores que merecía. Pero la hegemonía alcanzada por el PC en Portugal cambió de repente el sino de nuestro destino. Ignorando la realidad española, los premios Nobel de la Paz, H. Kissinger y Willy Brandt, sin tono ante el caso portugués, se concertaron para hacer aquí lo que no podían allí. Forzaron al Rey y al PSOE a pactar enseguida, antes de que el impulso de la Ruptura fuera irreversible, la Reforma liberal del Régimen franquista.

Salvo en el juego, la inteligencia social de los negocios humanos cree que la previsión elimina al azar. En esta simpleza descansan la propaganda universal de la Transición española. Previsión y providencia del Estado ante los riesgos de lo fortuito en la Reforma. Improvisación e improvisación de la Ruptura ante el azar de la libertad constituyente. El «casus» portugués predeterminó aquí la voluntad de eliminar el concurso del azar de la libertad en la evolución del Régimen, mediante un pacto del poder instituido con la oposición clandestina. Un Pacto fundador del proceso que suprimió los riesgos últimos de la libertad española, dándole a ésta una dimensión inconstituyente del poder, o sea, poniéndole los límites que la hacían teóricamente compatible con el Régimen, y prácticamente, con la de los hombres que lo sostenían.

Se eligió entre medios, Reforma o Ruptura, sin tener en cuenta los opuestos fines a que servían. Se midió la libertad, la verdad y la esperanza en otra forma de vida pública superior, con los criterios que salían del miedo imaginario, la ambición inmediata, y la seguridad o tranquilidad basadas en la desesperanza radical del quietismo político.

Se olvidó la experimentada advertencia



de Benjamin Franklin: «Los que abandonan una libertad esencial por una seguridad mínima y temporal no merecen ni la libertad ni la seguridad». ¿Qué libertad esencial? La de decidir sobre la forma de Estado y

de Gobierno. La de elegir representantes de los electores. ¿Qué seguridad mínima? ¿La de perdurar en el terrorismo y la inseguridad ciudadana? ¿La del 23-F y los Gal? ¿La de corrupción y puja independentista?

La Transición echó por la puerta de Palacio a la incertidumbre de la libertad gobernadora, y lo fortuito entró por la ventana en socorro de la seguridad gobernante. La fortuna frustró los dos intentos de magnicidio contra los símbolos de la continuidad del orden sin la libertad esencial. La inutilidad del Pacto por la seguridad, contra la concurrencia de lo azaroso en la causación del poder político, deriva del necesario concurso del azar en todos los procesos de evolución. De Reforma o de Ruptura. Porque en lo azaroso está la matriz universal de lo que, sólo para el hombre, es fortuito.

Antonio GARCÍA TREVIJANO

MATONES Y CHULOS

La entendible salida de tono del juez Guillermo Ruiz Polanco con el etarra que le amenazó de muerte, al igual que al fiscal y a la secretaria judicial, ha dejado en segundo plano el hecho sustancial de la progresiva chulería de los matones de Eta. En apenas dos semanas, el cabecilla Iñaki de Rentería ha amenazado a la fiscal Stoller y a la Justicia francesa; el también capo criminal «Paquito» lo hizo con los jueces y fiscales españoles con su «todos sois Tagle», y el arriesgado gudari que se descompuso cuando fue detenido en Sevilla, Harriet Iragui, hizo lo propio con el juez Ruiz Polanco y con los funcionarios de la

Audiencia Nacional. Esta estrategia de presión no es casual. Los asesinos de Eta no sólo matan, sino que pretenden que sus potenciales víctimas se arrojen humillados ante su prepotencia. Por eso, la reacción del juez Ruiz Polanco ha demostrado, independientemente de su conveniencia procesal, que hay muchos españoles que no están dispuestos a la humillación. Ése es un necesario principio de respuesta moral al terrorismo, que puede matar, pero que no puede conseguir su objetivo de causar la indignidad de los ciudadanos honrados.

Juan BRAVO



INCANSABLE HUMILLACIÓN

«Los hombres son tan crédulos y tan sumisos a las necesidades del momento que el que engaña encuentra siempre quien se deje engañar». Así es según Maquiavelo y así se ha comprobado



manas estaría reparada. El Gobierno gibraltareño se alzó en protesta contra la fábula del pretor. Los Ayuntamientos del Campo de Gibraltar iniciaron su movilización. La Junta de Andalucía advirtió sobre la negligencia y deslealtad del Gobier-

no Aznar al no informarse ni informarnos verazmente sobre la cuestión. A mediados de septiembre se comunica que no es una fisura de nada, sino una grieta por la que podía caer un chanchito. El viernes arribaba el amigo Tony a Madrid y algún optimista patológico aseguró que ordenaría el inmediato traslado del Incansable a puerto británico. Ordenó precisamente lo contrario. De allí no se movía hasta su completa reparación. ¿Hasta el mes de marzo? O abril o mayo. Es posible que debamos contar por años. Pero no existía riesgo alguno. La «tercera vía» no es una vía de agua cancerada por la radiactividad. Aznar se puso eufórico. Fue cuando dijo que era más divertido lo del submarino amarillo. Pero al día siguiente sale *The Guardian* y dice que la avería es gravísima y que el reactor nuclear del Incansable estuvo al borde de fundirse provocando una tragedia. Nadie le ha salido al paso. Ahora resulta que la Royal Navy tenía que informar previamente al USA, pues el diseño del Incansable es patente usaca. Resulta también que los expertos celtibéricos tienen prohibido el acceso al submarino. No pueden violar el secreto oficial británico. Además, los de la Royal Navy dicen que Celibria no tiene expertos cualificados en este menester. ¿Cómo informa entonces nuestro Consejo de Seguridad Nuclear al Gobierno Aznar? Por un acto de fe en los especialistas británicos. Tiene que aceptar como bueno lo que le digan. Su dictamen ha sido antológico. Asegura que la avería es «banal». Pero no sabe cuántos centímetros tiene la grieta, desconoce cuánto tiempo permanecerá el Tireless en Gibraltar, no sabe cuántos kilos de uranio tiene el reactor, ignora si el submarino tiene armamento nuclear, no sabe qué cantidad de agua aloja el circuito de refrigeración e ignora si en enero podrá comenzar a repararse. Fascinante. El Consejo carpetovetónico de Seguridad Nuclear se limita a depositar la fe del carbonero en la versión británica, que ha ido cambiando cada dos semanas en un grotesco ejercicio de mendacidad.

Pero esa fe carbonaria es compartida por Aznar. «El informe es tan claro y contundente que yo no tengo nada que añadir». ¿Añadir a la impotencia y a la ignorancia del Consejo? ¿Añadir a la humillación de la Armada española? Aznar hizo un comentario serafico: «No sé si algunos tendrán que rectificar sobre algunas cosas que se han dicho o escrito en los últimos días». Magnífico ejercicio de servidumbre pastueña. Hay que rectificar algo esencial: la vejación y el deshonra no son ya una simple hipótesis. Son una realidad. Como decía Rousseau, «toda dignidad reside en la independencia; estar manipulado es estar esclavizado». Pero es tan tozuda la costumbre de la manipulación que son pocos los que la perciben. Y la tienen digerida en el estómago del alma que, según Agustín de Hipona, es la memoria. Una memoria fide-indigna.

Joaquín NAVARRO